

SAN MIGUEL DE BERNUY

La villa de San Miguel de Bernuy se encuentra en la vega del río Duratón, en la zona de cola del pantano de Las Vencías, permitiendo una abundante irrigación a su territorio lo que le hace húmedo y frondoso.

Aparte vestigios romanos, la primera cita documental que tenemos de la población como tal se remonta a mediados del siglo XIII, momento en el que *Sant Migael de Bernuy* aparece mencionado tanto en el reparto de rentas del obispado segoviano como en el conocido documento de Gil de Torres. Sin embargo, poseemos anteriores noticias de una aldea cercana, asentada en el cerro que hoy ocupan los últimos vestigios de San Pedro y San Martín -"las Ermitonas"-, y que muy pronto desapareció antes de mediados del siglo XIII. El topónimo de aquélla era Bernuy, o más concretamente *Bernoie* (1123) o *Bernoile* (1136), lo que llevó a Á. Barrios a determinar que el núcleo principal de sus repobladores debió llegar de la zona ribagorzana por lo usual de la terminación -uy en los topónimos de aquella zona. Se desconocen por completo las causas de su desaparición, lo cierto es que no se le vuelve a mencionar.

El viajero que la desee conocer ha de desplazarse poco más de 65 km al norte de la capital segoviana, en dirección a Aranda de Duero por la carretera regional CL-603.

Panorámica



Iglesia de San Miguel

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MIGUEL DE BERNUY se encuentra situada en el noroeste de la población, inmersa en la parte más antigua de su caserío y no lejana al cauce del río Duratón del que la separa un fuerte desnivel por el oeste.

Se trata de un templo litúrgicamente orientado compuesto en sillería en la zona de la cabecera y mampuesto para el cuerpo de naves a excepción de la portada y encintado de vanos. Esta diferenciación de materiales responde de forma elocuente a las dos fases principales de construcción del templo: románico en la cabecera y barroco en el resto.

La primitiva planta medieval en poco habría de diferir al interior del modelo repetido en otras iglesias de la pro-

vincia donde una nave rectangular se adosaba a la cabecera, compuesta a su vez por los canónicos tramo recto y hemiciclo, agrupándose al conjunto la sacristía y probablemente un pequeño pórtico. Sin embargo al exterior se nos muestra la variación sustancial que ofrece la disposición de la muy potente torre sobre el ábside convirtiendo la cabecera en un testero plano al igual que en el caso de Fuente el Olmo de Fuentidueña, y Torrecilla del Pinar, aunque en este segundo caso la torre difiera en el lugar de su ubicación. Esta estructura se vio modificada a mediados del siglo XVIII, 1751, momento en el que se muda el cuerpo de naves añadiendo al espacio interior del templo la superficie del pórtico en que desde entonces se ubica la nave sur.

Exterior



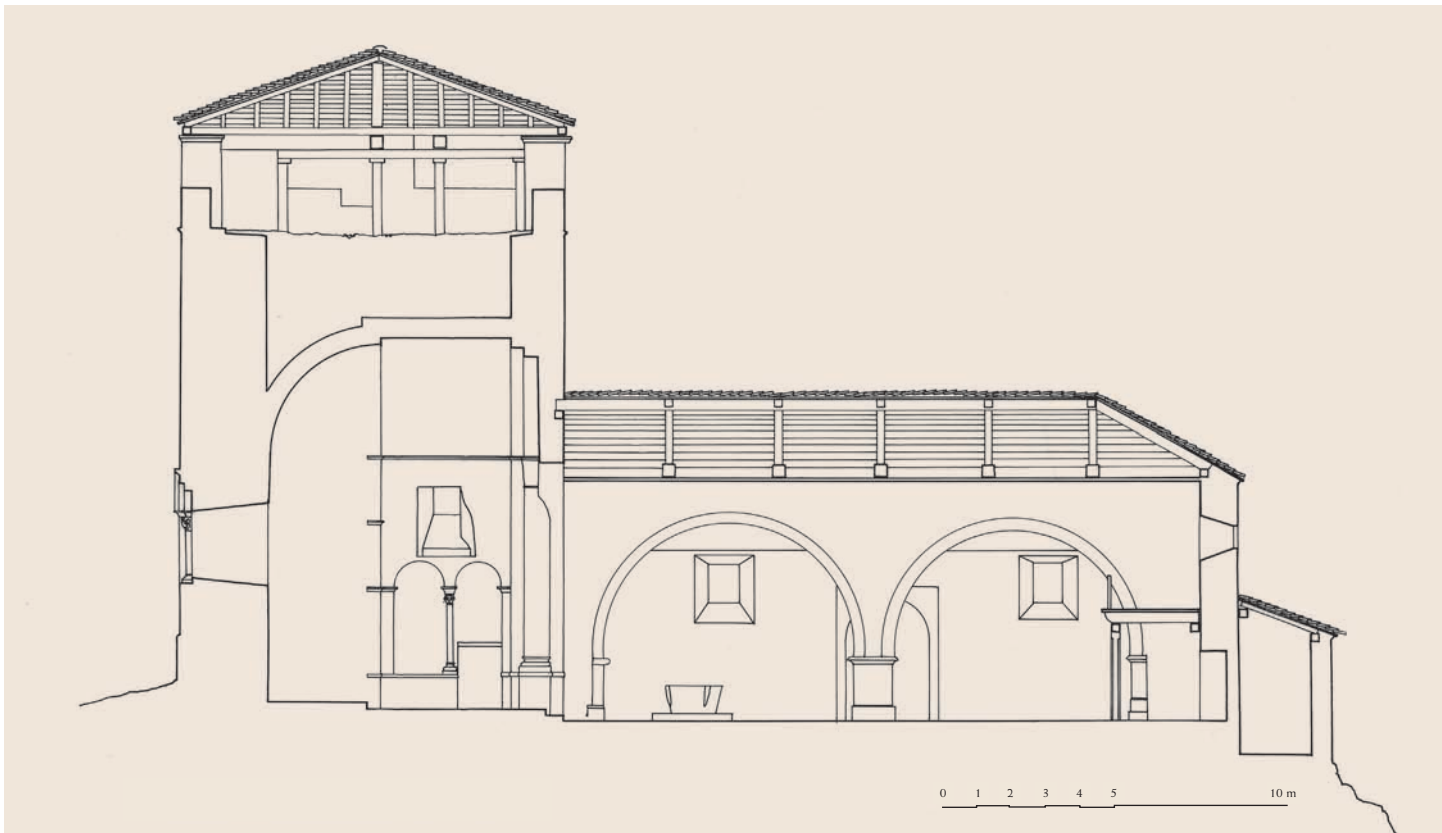


Fachada norte

Por tanto, al interior, y a excepción de la pila bautismal de la que más adelante trataremos, los restos románicos se centran en la cabecera. A ella se accede por medio de un triunfal de medio punto hacia la nave que ha de corresponder a la reforma barroca del templo y hacia la cabecera por un esbelto arco apuntado y doblado que se observa al exterior y que apea en jambas y columnas adosadas de basa ática con gran desarrollo del toro inferior sobre plinto y basamento y capiteles lisos. El presbiterio se articula mediante parejas de arcos de medio punto tangentes que comparten apeo central formado por una estrecha columnilla de basa ática de oblongo toro inferior sobre un pequeño plinto con garras en los vértices, fuste monolítico y capiteles con motivos de palmetas y acantos avolutados con pequeñas incisiones de trépano de los que penden esquemáticas piñas. Todo ello sobre un banco corrido de

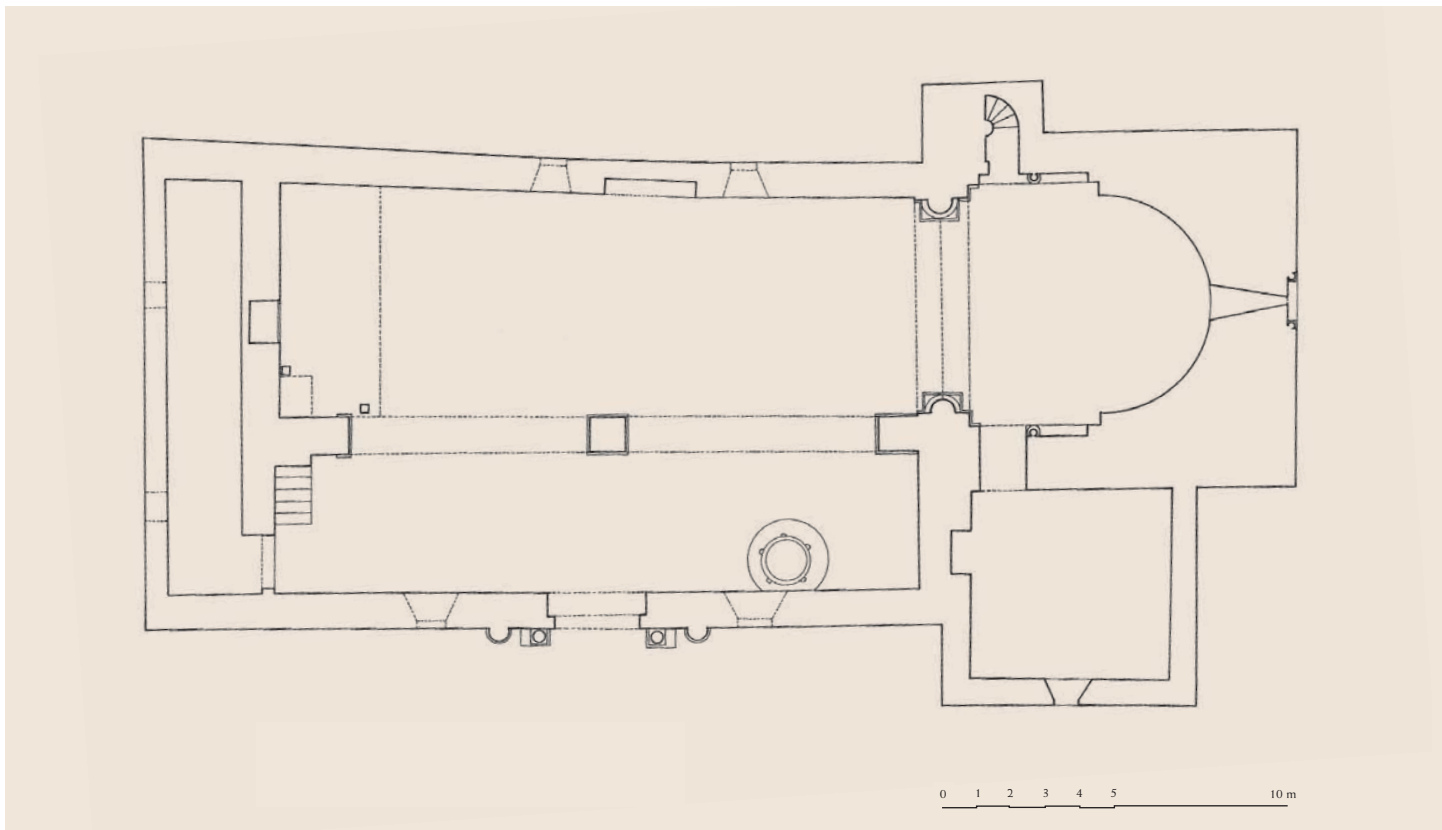
fábrica. En ambos muros se abre el arco occidental: en el meridional para dar paso a la sacristía por medio de una moderna puerta adintelada, y en el septentrional como acceso al husillo de subida a la torre por medio de un vano ornado con un lóbulos por tranquero. En la actualidad se encuentra oculto el hemiciclo por un retablo barroco presidido por la figura de San Miguel en su lucha contra el dragón fechado en 1769. Por él parecían discurrir a diferentes alturas tres impostas de listel y nacela con una fina línea incisa a bisel.

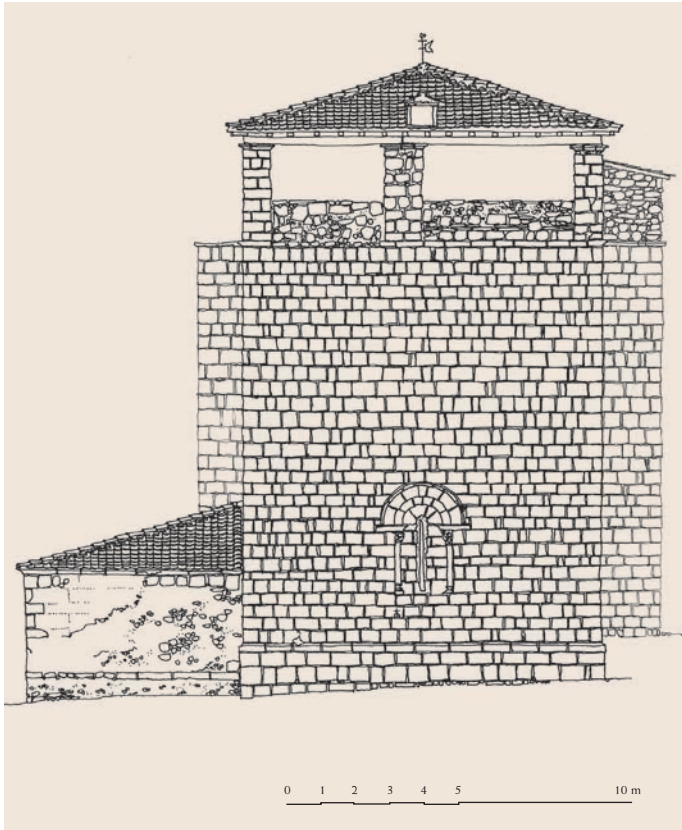
El aspecto exterior del templo es peculiar debido a la macrocefalia que origina la disposición de la torre, otrora defensiva, sobre la cabecera, aspecto que se ve acrecentado por su poca altura. Remata en machones pétreos que sostienen una cubierta a cuatro aguas que cobija el cuerpo de campanas. En su lienzo occidental se rasga el único



Sección longitudinal

Planta





Alzado este



Capitel de la ventana del ábside

Interior. Arco triunfal



ventanal románico con derrame hacia el interior y que hoy mantiene su función. Su esquema compositivo es similar a la del vecino Fuente el Olmo de Fuentidueña, esto es, aspillera interior trasdosada por dos roscas de medio punto y arista viva apeando la interior en columnillas y la exterior en jambas, todo acogido por una chambrana, en este caso lisa y con perfil de nacela. Los cimacios corridos son similares a los del interior del templo de nacela y listel con línea incisa. Las columnas arrancan de basas similares a las del presbiterio prolongándose en fustes monolíticos y rematando en los conocidos capiteles de trasgos que se han de relacionar con Pecharromás y Fuente el Olmo dentro de un núcleo de escultores surgidos del taller de Fuentidueña. Existe una evidente diferencia de talla entre ambos seres, apuntando Ruiz Montejo la posibilidad de que procedan de distintas manos, realizándose como modelo el de más elaborada factura. Para la misma autora habríamos de "reconocer también la presencia de los dos maestros de Pecharromás, puesto que el trasgo modelo muestra, como detalle significativo, *los dos párpados bien perfilados*" característica que atribuye a uno de los escultores de aquél templo. La factura poco precisa y la similar talla de las basas nos hacen relacionar la mano del autor del trasgo de menor calidad con las cestas vegetales del presbiterio.

En la nave de la epístola, cercana a la cabecera, se conserva trasladada la pila bautismal. Es una pieza cons-

truida en caliza de perfil troncocónico con un diámetro de 108,5 cm por 74,5 de altura total. Está decorada con una faja lisa ceñida por un grupo de cinco esbeltas molduras troncocónicas dispuestas en vertical.

Dadas las similitudes en la escultura y las características reseñadas para el resto del templo, podemos aventurar una cronología en torno a mediados del siglo XIII para los restos conservados en San Miguel.

Texto y fotos: RMB - Planos: PJRM

Bibliografía

BARRIO ÁLVAREZ, J. A. del y GÓMEZ NIETO, A., 1991, p. 252; BARRIOS GARCÍA, Á., 1985, pp. 43, 70; BARRIOS GARCÍA, Á., 1991, p. 25; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1999, p. 300; COLMENARES, D. de, 1637 (1982), I, pp. 229, 244; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 174-176; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1974, p. 317; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1998, p. 71; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 256; HERBOSA, V., 1999, p. 43; HERNANDEZ NAVAS, J., 1985, pp. 74, 78, 85, 125; MARTÍN POSTIGO, M^a de la S., 1979, p. 49; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 400, 402; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1991, p. 47; PÉREZ VILLANUEVA, J., 1991, pp. 184, 189; RUIZ MONTEJO, I., 1988, pp. 99-100, 103; SANTAMARÍA LÓPEZ, J. M., 1988, pp. 135-138; SANTOS YANGUAS, J., HOCES de la GUARDIA BERMEJO, Á. L. Y HOYO, J del, 2005, pp. 132-135; SÍGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 100; VILLAR GARCÍA, L. M., 1986, pp. 30-31; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.

Ermita de Nuestra Señora del Río

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL RÍO tiene su origen en la tradición oral de una aparición mariana en el cauce del Duratón, de donde recoge su advocación. Se encuentra situada en la zona sur de la población, en la salida de la carretera que une la localidad con Cobos de Fuentidueña y Carrascal del Río.

La actual ermita se edificó a lo largo del siglo XX, momento en el que se reaprovecharon los materiales dispuestos de las cercanas ermitas de San Martín y San Pedro, sitas en el despoblado de Bernuy, para agruparlas en un templo al que no corresponden, disponiéndolas en ocasiones de forma harto imaginativa. Así podemos ver una imagen de septiembre de 1973 en que se observa el edificio dispuesto ya en su ubicación con su actual estructura, pese a que experimentaría importantes reformas posteriores en las que se irían añadiendo más piezas románicas y ennoblecendo sus paramentos. En la antigua imagen observa-

mos como la fachada de los pies sólo cuenta con la portada, el vano este y tanto los muros como la pequeña espadaña estaban compuestos en un aparejo más pobre que la actual sillería. Se encuentra extrañamente orientada de norte a sur, respondiendo a lo encajonado de su ubicación entre la ribera del río y la mencionada carretera con las que se alinea. Ostenta una sencilla planta de cabecera semicircular en la que no se marca el tramo recto del presbiterio adosada a una única nave rectangular. Se cubre por entero con moderna armadura de madera.

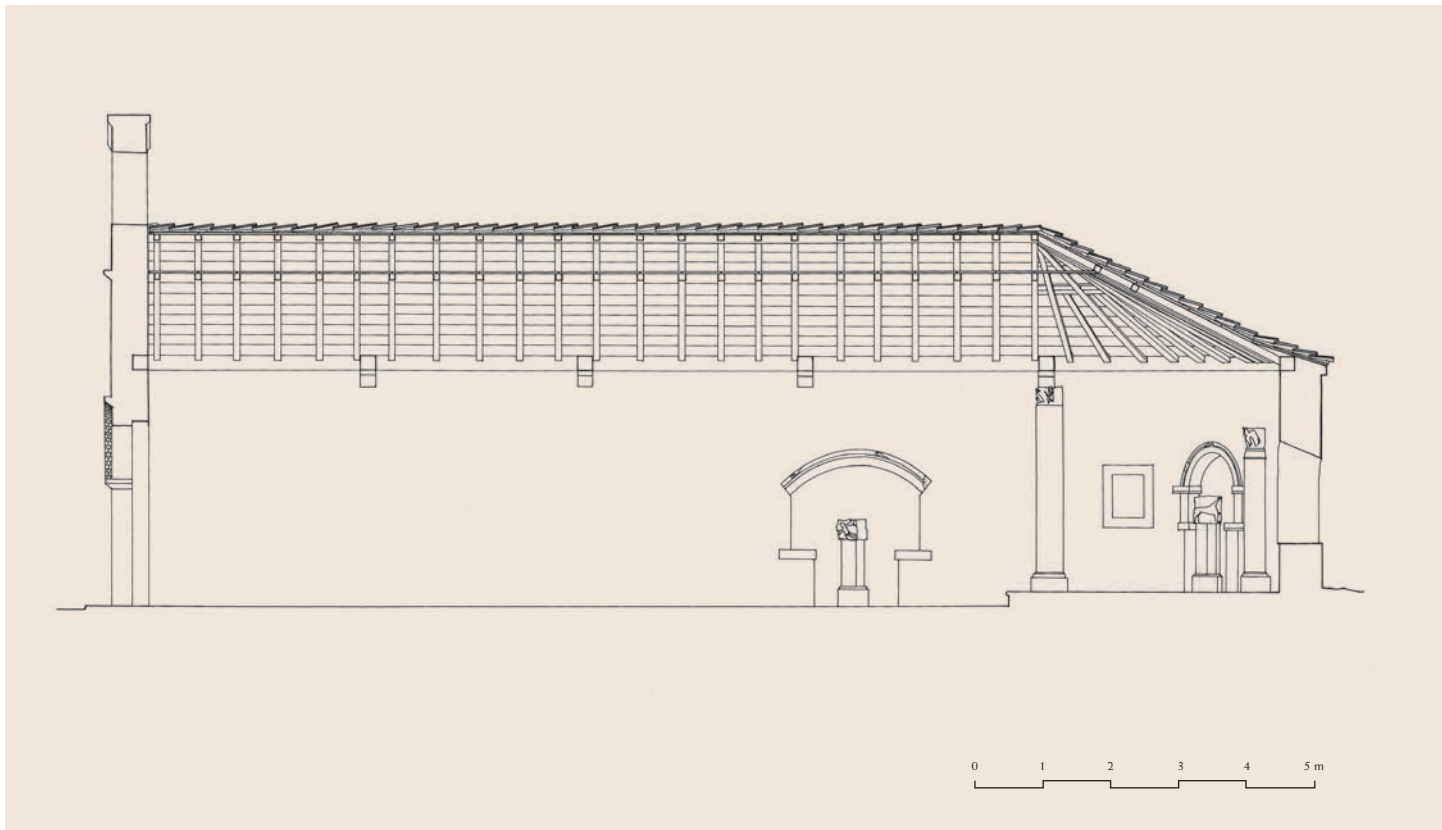
Atendiendo a los restos románicos reaprovechados en su exterior hemos de anotar en primer lugar la portada, situada en el muro meridional y compuesta por un sencillo arco de medio punto exornado por una chambrana abilletada que arranca de un cimacio de listel y chaflán corrido a modo de imposta que se prolonga hacia los vanos laterales. La decoración de este es distinta según el



Exterior

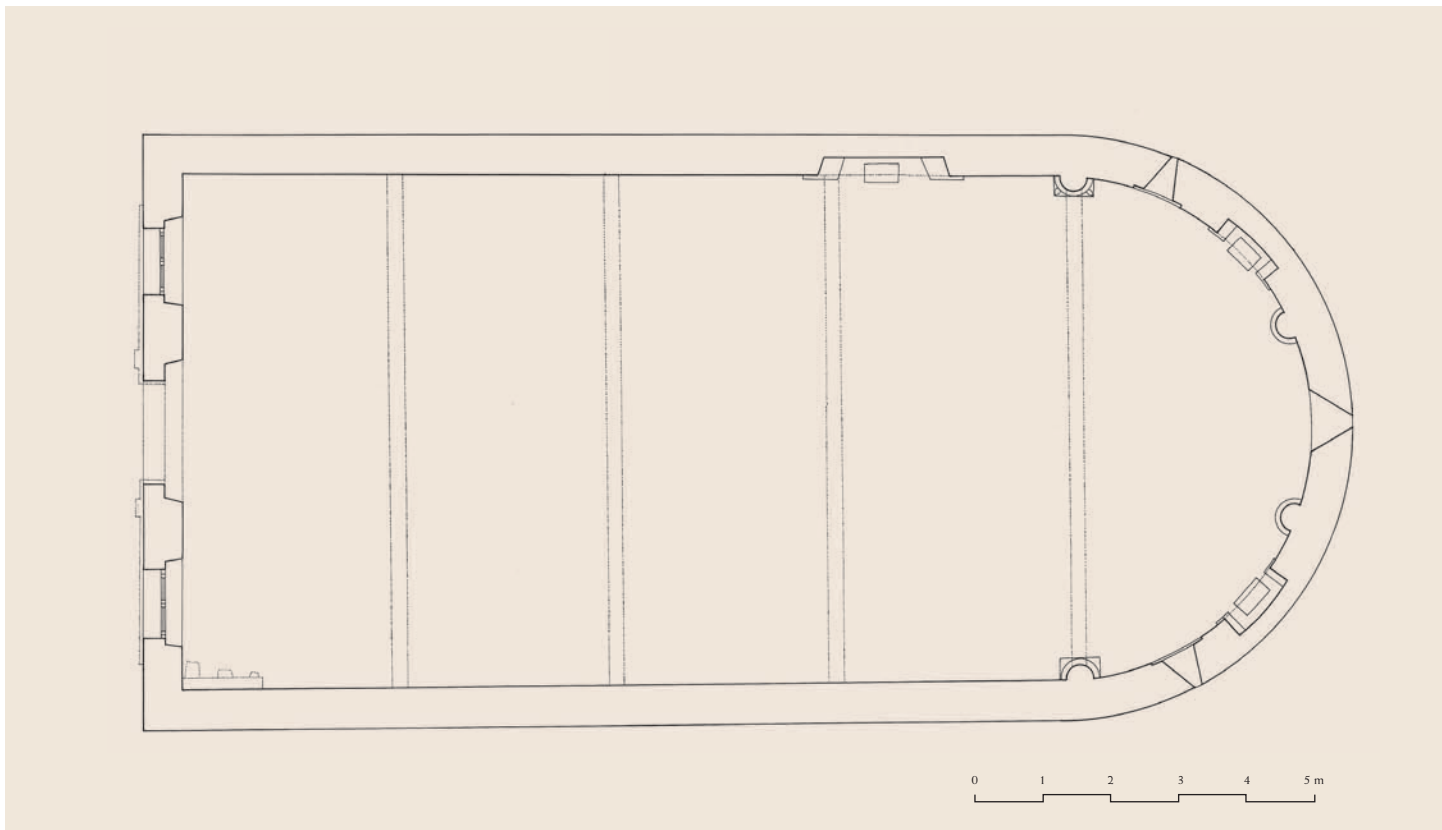
Canecillos





Sección longitudinal

Planta



lado hacia el que se desarrolla, lo que se corresponde con los distintos momentos en que fue dispuesta: al este tallos ondulantes cuyos meandros ocupan tripétalas; al oeste, esquemáticas palmetas inscritas en tallos circulares que rematan en volutas. El resto del material reaprovechado se dispone en el muro este, el que mira a la carretera, centrándose en las partes altas, donde en el alero se yuxtaponen piezas con decoración de taqueado, rosetas de cinco y seis pétalos insertas en clípeos, tallos ondulantes y varios frutos carnosos. Asimismo se disponen cercanos al ángulo sureste tres canecillos en los que se representan dos animales –uno caprino y el otro, más deteriorado, pudiera ser un cánido con las fauces abiertas– y entre ellos una figura humana cuya cabeza está siendo devorada por un gran cuadrúpedo.

Por el interior se distribuyen distintas piezas, en su mayoría capiteles, principalmente por los muros oeste y sur que en la mayor parte de los casos dan lugar a extrañas asociaciones. En el muro oeste se disponen los siguientes elementos:

- Un modillón de lóbulos, cercano a la puerta de ingreso y que hoy sirve como apoyo a una pila aguabenditera de mínimas dimensiones.
- Parte de una arquivolta perteneciente a una portada, en la zona cercana a la cabecera, compuesta por un baquetón corrido y dos líneas incisas a bisel, origina un espacio similar al de un arcosolio en cuyo interior se coloca una pequeña escultura moderna de San Miguel venciendo al demonio.
- Un capitel que por su estructura bien pudo pertenecer a una portada, hoy se utiliza como peana para el mencionado San Miguel, y en él, aunque en avanzado estado de deterioro se representa la figura de un grifo al que le faltan cabeza y extremidades acompañado por una enigmática figura humana descabezada, con los brazos en cruz pareciendo señalar algo en las alturas, que viste túnica y apoya los pies en el collarino. Sus medidas son 30 cm x 28 cm x 43 cm.

Dan paso a la cabecera, sendas columnas adosadas dispuestas al modo en que lo harían en un templo románico las semicolumnas en que apearía un triunfal, en este caso inexistente. Ambas rematan en deteriorados capiteles tallados a bisel, que parecen de lo más antiguo conservado en este cajón de sastre. El capitel oeste muestra una figura humana en cuclillas que parece soplar una cerbatana o un instrumento musical de viento frente a un cuadrúpedo; el este, está aun más perdido y en él sólo se distinguen cenefas de losanges rehundidos.



Capitel reaprovechado

En la cabecera se disponen dos nuevas hornacinas mediante la reutilización de las roscas de sendos vanos, en esta ocasión posiblemente pertenecientes a ventanales por su menor tamaño:

La hornacina situada más al oeste se forma, al igual que la del muro, mediante un arco de medio punto recorrido por un baquetón y dos líneas incisas talladas a bisel que apea en jambas, a las que da paso una pieza haciendo las veces de cimacio con perfil de listel con línea incisa. En el interior, y sobre dos columnas pareadas que arrancan de basamento y toro con garras en sus vértices, se ubica un capitel que sirve de peana a una custodia lignaria. La iconografía que ostenta muestra una escena de caza donde en las caras laterales dos figuras humanas, una con arco y la otra con objeto cilíndrico, acosan a un esbelto cuadrúpedo pasante. Las figuras están completamente desproporcionadas en su tamaño y se acusa el alargamiento de los talles en las tres figuras. Por su estructura y medidas pudo estar diseñado para un pórtico. Sus medidas son 40 cm x 50 cm x 34,5 cm.

La hornacina más cercana al este esta conformada con la misma estructura y decoración que la anterior. En su interior cobija un capitel en el que un animal vacuno ocupa

el frente de los capiteles de las dos columnillas pareadas en que reposaba, dejando los laterales para un tallo ondulante en cuyo interior se disponen palmetas y un sencillo motivo de entrelazo. Al igual que en el caso anterior bien podía pertenecer a un pórtico.

Entre estas últimas hornacinas, se adosan al hemiciclo dos columnas reutilizadas con tan buena intención como falta de acierto. La que se sitúa a la izquierda del espectador parte de una basa sobre basamento con garras en sus vértices para dar paso al fuste de la columna, sobre él se dispone una nueva basa formada por toro y escocia sobre la que se apoya un pequeño capitel en el que se muestra un tosco águila de frente con las alas explayadas. De similar modo está compuesta la columna situada la derecha del espectador, con la diferencia de que en este caso es irreconocible la iconografía del capitel por su avanzado estado de deterioro.

Estos dos últimos capiteles emparentan en dimensiones, cronología más temprana y labra con los situados en la zona del pretendido arco triunfal, mientras que un grupo aparte formarían los situados en las hornacinas, de cronología probablemente más tardía y mejor factura.

Texto y fotos: RMB - Planos: PJRM

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 229; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 176; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 403; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 100-101.

Ermita de Abajo, San Martín

EL VIAJERO QUE QUIERA ACERCARSE a las ruinas del antiguo poblado de Bernuy deberá aproximarse a ellas tomando un camino a la izquierda tras salir de San Miguel por la CL-603 en sentido Aranda de Duero; por

esta buena pista forestal habrá de continuar varios kilómetros en su vehículo, para después proseguir la mitad de otro a pie. Verá ampliamente recompensado el esfuerzo al encontrarse en una robusta loma, con espléndida vista, que

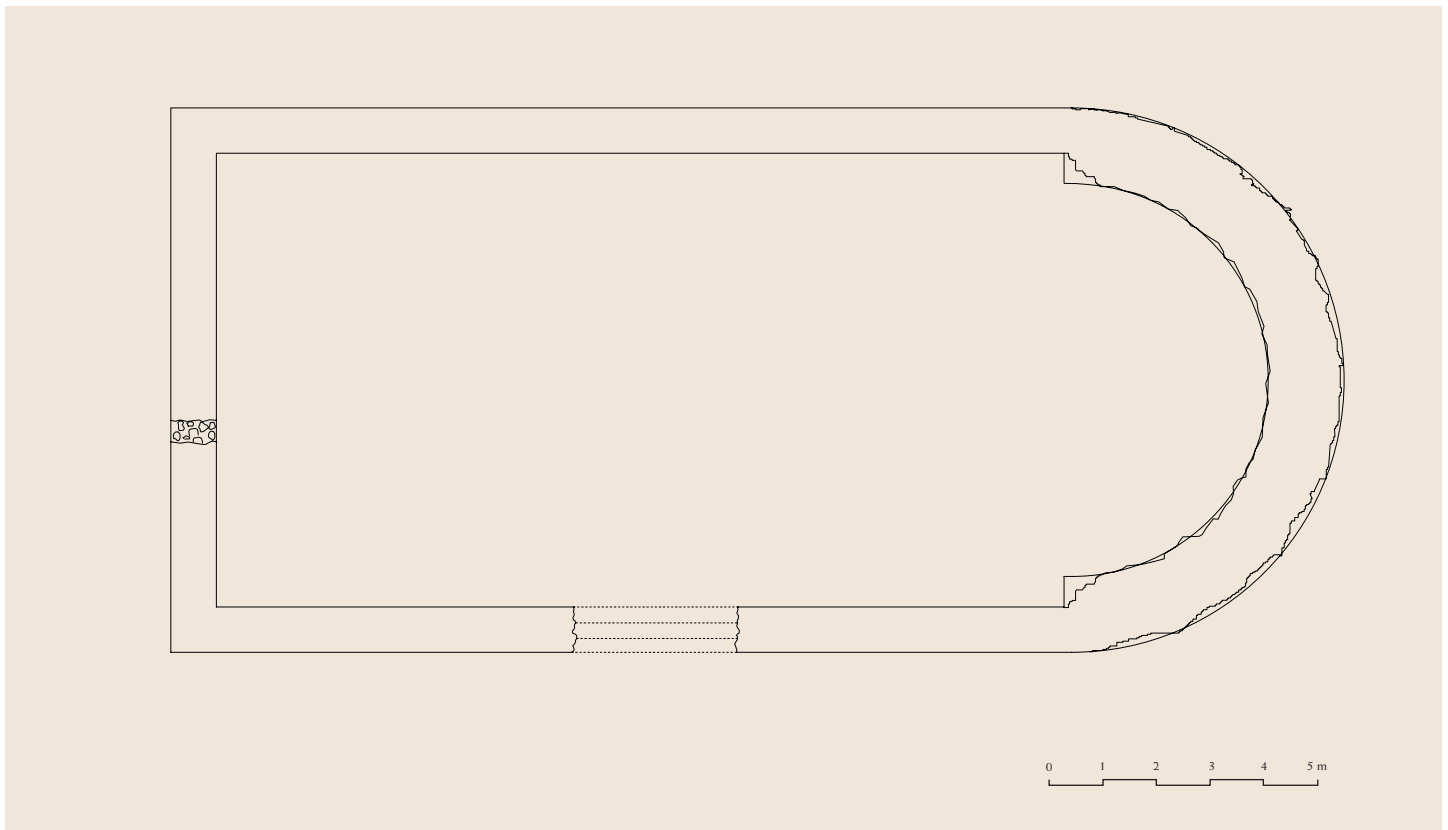
Exterior desde el sureste





Interior

Planta





Restos de la portada

sirve de contrafuerte en las pequeñas hoces de la cola del pantano de Las Vencías en cuyas paredes anidan gran número de buitres.

La ermita de San Martín se encuentra situada en la falda de la colina, en la vertiente que desciende hacia el Duratón y hoy rodeada de campos de cultivo de cereales. Se trata de un edificio de cuya fábrica sólo pervive el esqueleto reducido al perímetro de los muros de caja en la nave y cabecera, habiendo desaparecido por completo el sistema de abovedamiento. Se encuentra litúrgicamente orientada y compuesta de una esbelta nave rectangular adosada a la cabecera de ábside hemiesférico distinguiéndose los dos ámbitos en el material en que están contruidos: cajones de cal y canto para la nave y sillería en el presbiterio y hemiciclo que le ha sido arrebatada para reutilizarse en diversas construcciones del pueblo quedando al descubierto el relleno del muro. A la vista del grosor de sus paramentos hemos de entender que se cubría con armadura de madera en la nave y medio cañón y horno respectivamente en la cabecera. El acceso principal se encontraba al sur, restando de él las huellas de las distintas

arquivoltas que le vestían; en el hastial oeste y arrimado al costado norte se abre una pequeña puerta de servicio de la que ignoramos su función. La iluminación penetraba por medio de tres ventanales hoy cegados en la cabecera más otros tantos de escuetas dimensiones y derrame al interior en cada muro de la nave, conservando alguno de ellos la pieza superior labrada que forma el medio punto.

Está directamente relacionada con la ermita de San Pedro ya que son gemelas en estructura, proporciones y lo han de ser en cronología, que por las fechas en que aparece citado Bernuy podría ajustarse a finales del siglo XI o principios del siglo XII.

Texto y fotos: RMB - Planos: AMM

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, pp. 230-231; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 176; HERBOSA, V., 1999, p. 43; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 403; SANTOS YANGUAS, J., HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO, Á. L. Y HOYO, J. del, 2005, p. 134; SIGUIERO LLORENTE, P. L., 1997, pp.100-101.

Ermita de Arriba, San Pedro

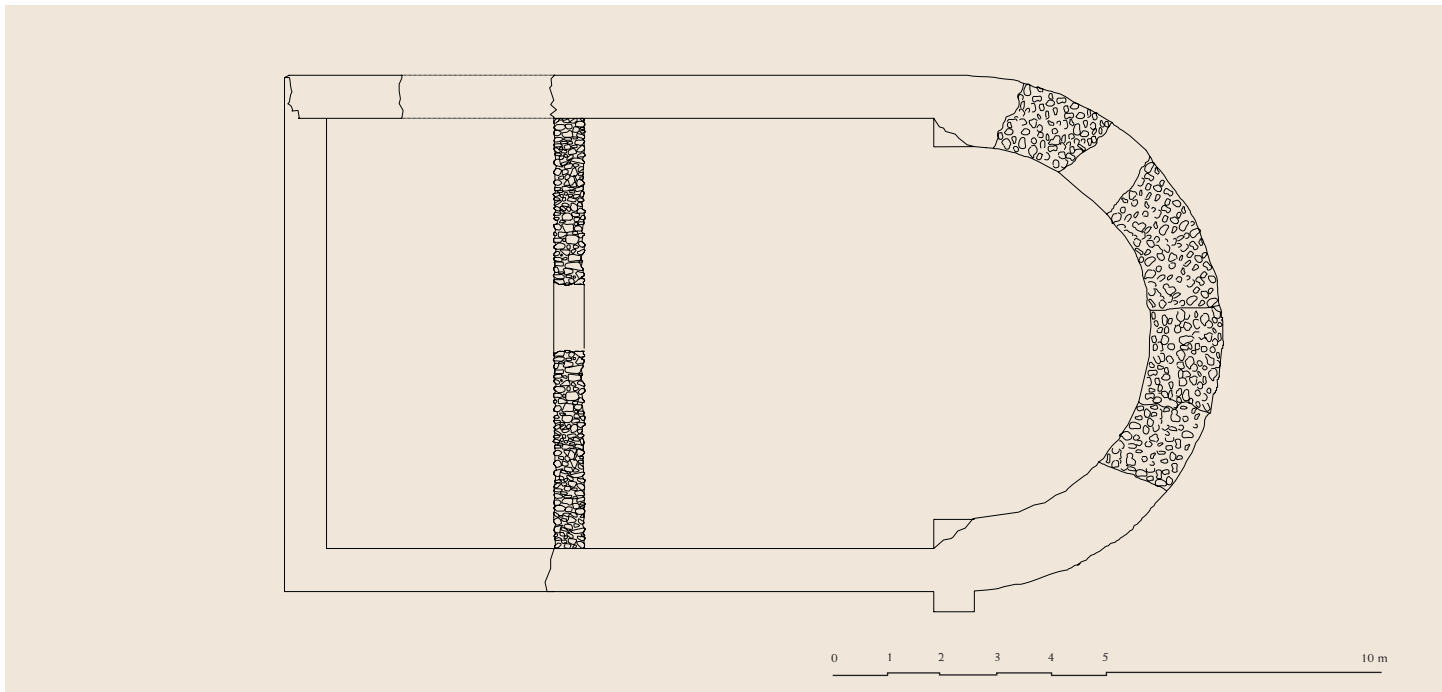
SE ACCEDE A LA ERMITA DE SAN PEDRO del mismo modo que el descrito para la ermita de San Martín, con la variación de que ésta se encuentra en la parte alta del cerro, quedando más cercana al camino. Debido a su situación se erige en excelente atalaya sobre el valle, obteniéndose inmejorables vistas de San Miguel de Bernuy y de las ruinas del castillo-palacio situado en la orilla opuesta del Duratón.

En cuanto a planta, estructura y proporciones se trata de una fábrica de muy similares características a la vecina San Martín lo que nos hace pensar que también comparten cronología y quizás autores. Al igual que la anterior orienta su altar mayor a naciente y está construida mediante encofrado de calicanto en la nave y sillería en la cabecera de la

que quedan más piezas que en la anterior dejándonos patente una excelente labor de cantería en el tramo sur del presbiterio. Al igual que en el caso precedente pensamos que se cubría con armadura de madera en la nave y los canónicos tramos de medio cañón y horno en el ábside. Ha perdido por completo el hastial occidental, cerrando hoy su perímetro una pequeña cerca moderna; el ábside también ha desaparecido casi totalmente quedando mejor parado el paramento del presbiterio antes comentado. En mejor estado se encuentran los muros norte y sur de la nave, sobre todo el septentrional, en el que se observa el vano de un antiguo acceso posiblemente de medio punto y un pequeño ventanal también de medio punto con derrame al interior en la parte alta. La existencia del ingreso en el muro norte y la

Fachada sur





Planta



Interior

falta de él en San Martín nos hace plantearnos la posibilidad de que el núcleo urbano del desaparecido despoblado se encontrase ubicado entre ambas fábricas, hipótesis que podrá o no ser corroborada por medio de excavaciones arqueológicas o hallazgos documentales.

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 230-231; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 176; HERBOSA, V., 1999, p. 43; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 403; SANTOS YANGUAS, J., HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO, Á. L. y HOYO, J. del, 2005, p. 134; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 100-101.